

Convento de Montesclaros (1936)

Estanislao García Obeso

Nació en Requejo (Santander) el 18 de septiembre de 1875, siendo bautizado al día siguiente. A los 10 años comenzó a estudiar latín con el párroco de Salces. A los 14 se trasladó a Madrid, e ingresó en el seminario diocesano, en el que estudió filosofía con óptimas calificaciones. Cayó enfermo y, una vez repuesto, se trasladó al seminario de Burgos, donde cursó tres años de teología (1895-1898), distinguiéndose por su excelente aprovechamiento.

Conocía a los dominicos por sus asiduas visitas al santuario de Nuestra Señora de Montesclaros, cercano a su pueblo, y decidió pedir la admisión en la Orden. Hizo el noviciado en Corias (Asturias), donde profesó el 31 de octubre de 1899, continuando sus estudios. En 1902 pasó a Salamanca para hacer dos cursos de teología. Fue ordenado presbítero en junio de 1903.

Serio, formal, trabajador y muy buen religioso. Fue destinado al colegio de Vergara (Guipúzcoa) en 1903; al año siguiente pasó al convento del Olivar (Madrid), donde permaneció hasta 1926, año en que lo destinaron al de Atocha, también en Madrid; en esta ciudad realizó un apostolado verdaderamente admirable: en 1914 fundó en el barrio de Lavapiés unas escuelas gratuitas para hijos de obreros, sostenidas con la colaboración de la tercera orden dominicana y otras personas.

En 1927 fue nombrado prior de San Esteban de Salamanca, en 1930 de Corias y en 1934 de Oviedo, donde sufrió la revolución de octubre.

A principios de 1935 pasó al santuario de Montesclaros (Cantabria), en cuyo convento le sorprendió la persecución religiosa. Dispersada la comunidad, se refugió en Los Carabeos y, para no comprometer al párroco, determinó marcharse y

entregarse a los milicianos en Reinosa. Lo encarcelaron y, el 21 de octubre de 1936, lo martirizaron en los Montes de Saja (Cantabria).

Germán Caballero Atienza

Nació en Castromocho (Palencia) el 11 de octubre de 1880, siendo bautizado el día 13 en la iglesia parroquial de su pueblo. Alegre, juguetón y a la vez sencillo y piadoso, a los 12 años pasó a vivir con su tío, párroco de Gozón, para estudiar latín, y se inscribió en el colegio de los jesuitas de Carrión de los Condes. Después ingresó en la Escuela Apostólica de Corias (Asturias), de la Orden de Predicadores, donde profesó el 8 de diciembre de 1898, comenzando el estudio de la filosofía. Hizo la teología en Salamanca a partir de 1902, siendo ordenado presbítero el 31 de marzo de 1906. En 1907 lo destinaron a Corias como profesor y subdirector de la Escuela Apostólica. En 1911 se incorporó al colegio de La Coruña. De 1913 a 1935 estuvo por América, donde realizó una labor extraordinaria en Aguascalientes (México), en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y nuevamente en El Salvador.

Llegó al convento de Montesclaros (Cantabria) a principios de 1936. Dispersada la comunidad el 16 de agosto, encontró refugio en Aldea de Ebro, pero el 29 de septiembre fue detenido y llevado al convento de Montesclaros y después a Reinosa; entre el 21 y 22 de octubre lo sacaron de la cárcel para martirizarlo en los Montes de Saja (Cantabria).

José Menéndez García

Nació en Genestosa, Tineo (Asturias) el 19 de febrero de 1888, siendo bautizado al día siguiente, y confirmado el 11 de mayo de 1895. Estudió bajo la dirección del párroco de Abona. Tomó el hábito dominico en el convento de Corias, donde profesó el 6 de

noviembre de 1904. En 1908 pasó al colegio de San Esteban, de Salamanca, para estudiar teología. A finales de 1912, ya sacerdote, terminó el último curso de la carrera en Barcelona, por haber pasado a la provincia de Aragón, recién restaurada. En 1916 retornó a la provincia de España.

Amante de su profesión y cumplidor de sus deberes, estuvo en el colegio de Oviedo. Pasó sus últimos años en Montesclaros, donde trabajó con celo y eficacia. Era organista y cantor. Dispersada la comunidad el 16 de agosto de 1936, se refugió con el padre Germán Caballero en Aldea de Ebro, y con él siguió la misma suerte hasta sufrir el martirio entre el 21 y 22 de octubre en los Montes de Saja (Cantabria).

Victoriano Ibáñez Alonso

Nació en Santibáñez de Resoba (Palencia) el 2 de noviembre de 1864, siendo bautizado el día 5. Recibida la primera instrucción, sirvió en casas de labradores de los vecinos pueblos de Rabanal de los Caballeros, Rueda y Villaescusa del Bardal, dando muestras de gran virtud, y de ser devoto y caritativo para con los enfermos. En contacto con el santuario de Nuestra Señora de Montesclaros, pidió en 1888 el ingreso como criado de la comunidad, pero pronto se incorporó a la Orden vistiendo el hábito de terciario. Hizo el noviciado como hermano cooperador y profesó en Las Caldas en 1893. Permaneció en Montesclaros hasta 1908: recorría los pueblos recogiendo limosnas de los devotos de la Virgen, y estuvo al cuidado de la sacristía y de las cuadras. En 1908 fue destinado al convento del Olivar (Madrid), y al año siguiente al de Oviedo, para regresar al de Olivar, donde permaneció hasta 1935 ejerciendo el oficio de sacristán con gran ejemplaridad.

Debilitado en su salud, fue enviado a Montesclaros en 1935. Al dispersarse la comunidad el 16 de agosto de 1936, fue enviado a

Los Carabeos, donde enfermó, por lo que regresó a Montesclaros. El 29 de septiembre fue descubierto por los milicianos que llevaban detenidos a los padres Germán Caballero y José Menéndez, y siguió la misma suerte que ellos, siendo martirizado entre el 21 y 22 de octubre en los Montes de Saja (Cantabria).

Eugenio Andrés Amo

Nació en Villavedón (Burgos) el 6 de septiembre de 1862. A raíz de un tremendo accidente en el que de manera fortuita se le disparó una pistola que causó la muerte a un pariente suyo, se marchó de ermitaño a la Virgen de la Piedad de Herrera de Pisuerga (Palencia), y allí se dedicó a atender el culto a la ermita y a postular limosnas para su sostenimiento. Hacia 1896 se trasladó con una hermana a Santa María de Aguayo (Cantabria), y en 1899 contrajo matrimonio. Tuvo una hija, que murió a los tres meses de nacer, y su esposa también falleció pronto. Volvió al servicio de ermitaño en el santuario de la Visitación de Nuestra Señora, en Arcellares (Burgos). En 1909 ingresó en la Orden dominicana como terciario, en Montesclaros. En 1912 pasó a Salamanca a hacer el noviciado, y profesó el 14 de marzo de 1913. Inmediatamente, regresó a Montesclaros.

En todo momento se manifestó como persona de gran espíritu, humilde, piadoso; hizo de sacristán y trabajaba con interés en sus menesteres; fue treinta años limosnero del santuario. En agosto de 1936, como fray Victoriano Ibáñez, se refugió en Los Carabeos pero, para no perjudicar a la familia que le ocultaba, optó por marcharse; lo detuvieron en Navamuel y, después de insultos y torturas, lo martirizaron junto a la ermita del Niño, en Sotillo, en septiembre de 1936.